

El perdón

Los títulos que intentaré describir proceden de la Sagrada Escritura, en concreto del Antiguo Testamento.

TORRE DE DAVID

Este título dirigido a una persona se utiliza en el Libro del Cantar de los Cantares, pero no encontramos referencia a ninguna construcción particular. Podemos pensar en la ciudadela de David que era la parte más alta y fortificada de Jerusalén que David había elegido como su propio hogar, pero no en una torre particular.

Para comprender mejor esta letanía hay que comprender la importancia que tenían las torres, y su función específica en tiempo de guerra. Servían como baluarte de defensa, eran puestos para poder escrutar el horizonte y divisar al enemigo desde lejos, la torre era la última defensa donde refugiarse. Las torres servían para poder comunicarse, a través del fuego o del humo, con otras torres lejanas.

Cuando refiere a María adquiere todo un significado espiritual. María es defensa del pueblo cristiano contra los ataques del maligno. Ella es un óptimo "observatorio" para poder contemplar la belleza de Dios. La Virgen es un punto de referencia óptimo a lo largo del difícil camino de la vida para no perder de vista la meta. María, para muchos cristianos que por circunstancias graves no pueden acercarse a la Eucaristía y al sacramento de la reconciliación, es la única "tabla de salvación" que les permite permanecer unidos a Dios. Porque permanecer con María es permanecer con Dios. Dar a María el título de torre es reconocer en ella que es la óptima cristiana capaz de desenmascarar los planes maléficos de Satanás y su presencia devastadora. En la historia de la Iglesia los periodos de fuerte crisis de fe o en los momentos de ataques de los enemigos, se ha superado las dificultades siempre gracias a la intervención de María o de santos que se han dirigido a Ella.

TORRE DE MARFIL

También esta letanía está sacada del Cantar de los Cantares donde el esposo admira y exalta la belleza de la esposa. Si en la letanía anterior la torre recordaba una construcción para los tiempos de guerra, aquí la torre se convierte en símbolo de belleza, signo de potencia que atrae y fascina y que no pasa desapercibida.

En el Medievo las torres en las ciudades (Siena, Bolonia, Pisa...) daban un aspecto de elegancia y de riqueza. Servían como llamada a los peatones, a los peregrinos y ahora a los turistas. También nuestros campanarios tienen la misión de recordar y señalar la presencia de la casa de Dios que, como el marfil, es bella y preciosa.

CASA DE ORO

La Virgen Santísima aquí está parangonada a una casa de oro. La casa es para cada persona el lugar donde está a gusto. Donde, cuando afuera hay tormenta, se está salvo y seguro. En la casa se conservan los afectos más queridos, se viven los momentos más

Si deseas mantener la paz en las pruebas de la vida, perdona. Si deseas alegría y no tristeza, perdona. Si deseas amar de verdad, perdona.

Pero los hombres, después de huir del Paraíso, ya no podían perdonarse mutuamente, ni eran capaces de pedir perdón al Padre, porque el demonio los tenía como esclavos, dándoles un corazón de piedra y lleno de pecado. Entonces el Hijo, viendo que los hombres ya no eran capaces de pedir perdón, pensó en hacerse hombre, pensó en tomar Él un cuerpo humano, naciendo de mujer, tomar sobre sí todo rostro humano, tomar sus sentimientos, y pedirle perdón al Padre como hombre, en representación de los hombres, tal como hizo. Entonces el Padre donó a los hombres un corazón de carne en lugar del de piedra y abrió las puertas de su Corazón, e hizo entrar en el Cielo a muchas personas que satanás tenía atadas en la tierra. Por esto se dice que el hombre ha sido salvado por un estupendo juego de amor de Dios, que se ha hecho hombre para que ese hombre diga lo que no era capaz de decir: "Padre, perdona" (Lc 23, 33).

Siempre haciendo referencia al perdón, el apóstol Pedro un día le preguntó a Jesús si es suficiente con perdonar siete veces al hermano que peca. Pero Jesús responde que hay que perdonar no siete, sino setenta veces siete, o sea siempre, dándonos a entender la importancia del perdón. Otras veces Jesús ha dicho que hay que perdonar: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian" (Lc 6,27).

De estas palabras se entiende que el perdón está estrechamente ligado al amor: sí, no se puede amar sin perdonar. Cierto es que podemos perdonar sólo si vemos a la persona como un don, si consideramos como un don cada vivencia que nos ofrece la vida, incluso las más difíciles, como hizo María. De hecho, cuando le dicen que debe huir de noche porque quieren matar al Niño, no juzga esta circunstancia como una desgracia, sino como un don. Cuando Jesús responde a sus padres que su madre, su padre y sus hermanos son los que hacen la voluntad del Padre, María no se queda resentida, sino que considera esas palabras como un don. Cuando le matan al Hijo, y lo ve morir en la cruz, continúa amando considerando esa muerte como un don.

El ejemplo de María es para nosotros una gran enseñanza y nos empuja a hacer como Ella, que siempre ha sabido ver el don. Entonces, pidámosle que también nosotros seamos capaces de ver el don en nuestra vida. De esta manera, tal vez, nuestra vida podrá ser un agradecimiento al Padre por los dones recibidos y, sobre todo, por el Don recibido: Jesús. De esta manera, tal vez, morará en nosotros constantemente un gran deseo de perdonar, que nos permitirá amar a toda persona, a toda la creación, con el amor de Jesús.

Como uno que sirve

¿Cómo es posible que un dios venga a la tierra a servir? Sin embargo, el Hijo, que es Dios, ha venido entre nosotros para servir, como Él mismo dijo: "Yo estoy entre vosotros como uno que sirve" (Lc 21,21). Pero Jesús lo ha dicho, sobre todo, con su vida. Él puso de verdad en práctica sus palabras: "El que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor" (Mt 20, 26).

Jesús nos invita también a nosotros a hacer como Él hizo, que lavó los pies a los apóstoles, nos invita también a nosotros a elegir la parte del siervo, la parte mejor que nadie podrá quitarnos. Jesús nos invita a servir. Pero, ¿qué significa servir? ¿por qué Jesús nos pide que sirvamos? Tal vez servir quiera decir perder algo nuestro, perder algo para donárselo al prójimo, privarnos de algo que nos pertenece.

Sirviendo, es como si nuestro corazón se vaciara parcialmente, dejando un espacio vacío. Y ese espacio, nadie sabe cómo, se llena de inmediato del amor de Dios, de Dios mismo. Por tanto servir no significa perder, o mejor, es perder algo nuestro para acoger el amor de Dios, para acoger una realidad infinitamente más valiosa que la que perdemos. Por esto Jesús se ha hecho siervo: para hacer abundante espacio al Amor del Padre.

Satanás sabe bien que el hombre esta llamado a servir y sabe también que si el hombre no se pone a servir, obrará siempre el mal, porque su corazón no deja espacio al Amor. Por este motivo le incita siempre a no servir, como él hizo. Escojamos pues la parte del siervo, como nos pide Jesús, porque solo así podremos acoger el Amor.

También María escogió el servir, como Ella misma declara: "He aquí la esclava del Señor, hágase en Mí según tu palabra." Por esto María se llenó del Espíritu Santo hasta el punto que *todas las generaciones la llamarán bienaventurada*. Dejémonos pues educar por María para ponernos en todo al servicio del plan de Dios. De esta manera, en nuestro corazón dejaremos un amplio espacio para acoger el Amor. Así, tal vez, nuestro corazón estará lleno de gozo, como el de María. Así, tal vez, comprenderemos que también el Padre es un Dios de Amor, porque es *como uno que sirve*. Así, tal vez, comprenderemos que el hombre existe sólo porque su Dios es *como uno que sirve*. ❖

íntimos y más importantes de una familia y personales. Por eso es bello sentirse en casa en el Corazón materno de María en el que se puede encontrar a su hijo Jesús y el auténtico rostro del Padre.

La preciosidad de la casa: el Oro habla de la belleza de las virtudes de María y es quizás por esta razón que a lo largo de todos los

siglos los cristianos han querido embellecer las iglesias dedicadas a la Madre de Dios y sus imágenes con objetos de oro y los donativos procedían en general de los más pobres.

En conclusión, María es sin duda "la casa" porque está siempre dispuesta a acoger a nosotros sus hijos y a estrecharnos a su corazón. ❖